

ESTRABON Y LA GEOGRAFÍA ÉTNICA DEL ÁFRICA ROMANA

Enrique Gozalbes Cravioto

Enrique.Gozalbes@uclm.es

Universidad de Castilla-La Mancha

Al igual que en lo referido a otros muy diversos territorios del mundo romano, la descripción del Norte de África realizada por el geógrafo Estrabon constituye una fuente que aporta unos contenidos que son particularmente relevantes para el historiador de la antigüedad. Así pues, la extensa obra de Estrabon es una fuente importante y lo es sobre todo en la cantidad de las informaciones que aporta, como es bien sabido para el caso hispano puesto que es la más amplia de las descripciones geográficas antiguas de la Península. Pero lo es igualmente en el aspecto cualitativo, en relación al conocimiento de las características de otros numerosos países del mundo mediterráneo, es decir, en la calidad de esa información en muy diversos aspectos. En este sentido, no es tampoco raro el que para algunos datos concretos su obra constituya una fuente única. Los datos expuestos por Estrabon sobre la Libia, el África en la denominación romana, se encuentran recogidos en el libro XVII, que es además el último de su magna obra geográfica¹. Debido a esta señalada relevancia informativa no puede extrañar el que la aportación de la obra geográfica de Estrabon sobre el África haya suscitado la atención de los investigadores en diversas ocasiones, y sobre todo haya sido objeto de edición, traducción y/o comentarios en fechas recientes².

¹ Se parte de la edición establecida en 1587 por Isaac Casaubon. *Vid.* como ediciones principales realizadas desde entonces la de A. Meineke, *Strabonis. Geographica*, vol. 3, Leipzig 1853; H. L. Jones, *The Geography of Strabo. VIII. Book XVII*, Londres 1932.

² N. Biffi, *L'África di Strabone. Libro XVII de la Geografia. Testos italiano e latino*,

El objetivo que nos planteamos en el presente trabajo es el de analizar los datos aportados por Estrabon, a partir de focalizar especialmente la atención en sus menciones acerca de los principales pueblos indígenas del Norte de África. Como es bien sabido, y no vamos a entrar ahora a desarrollar una cuestión que ha sido suficientemente destacada en numerosas ocasiones, el análisis de Estrabon incidía sobre todo en una visión apologética de la conquista y de la asimilación al orden romano, como “final de la Historia” necesario para el avance de los pueblos³. El libro sobre el África, al igual que en el caso de otros territorios del imperio, incluía esa visión fuertemente laudatoria de la actuación de Roma y de sus formas de organización política y administrativa. De esta forma, en la parte final del libro XVII recapitulaba la visión sobre el África señalando que, partiendo de ser una simple ciudad, Roma había dominado Italia mediante el desarrollo de la guerra y de la política, y después había extendido su poder y control a países de los tres continentes.

Según exponía, en el caso de África toda la parte de la misma que daba al Mediterráneo estaba controlada por Roma, mientras las tierras que se hallaban más allá de ese dominio hacia el Sur, o bien se encontraban simplemente deshabitadas por sus duras condiciones climáticas, o bien estaban habitadas de una forma particularmente pobre por parte de gentes nómadas⁴. Así pues, la visión propagandista de Estrabon señalaba claramente la existencia de un África de carácter septentrional, que estaba asimilada a la civilización representada por los romanos, y un África bárbara que, o bien no estaba habitada, o estaba mal poblada por una serie de pueblos nómadas. Nos interesa, por tanto, tratar de esta pulsión, en la medida en la que la existencia de etnias al margen de las formas de vida romanas formaba parte de las características propias de la imagen del exotismo africano⁵.

Modugno 1999; B. Laudenbach, *Strabon. Géographie, Livre XVII*, con comentarios de J. Desanges, Paris 2014 (vid. la R. B. de N. Biffi en *Histos* 9, 2015, CXXVI-CXXXIV, así como traducciones y comentarios menos específicos en la traducción alemana S. Radt (ed.), *Strabons Geographika. Band 4. Buch XIV-XVII*, Gotinga 2009, así como en la española de J.L. García Alonso, M. P. García-Bellido y S. Torallas Tovar, *Estrabón. Geografía (libros XV-XVII)*, Madrid 2015.

³ Vid. entre otros D. Montero Barrientos, “El determinismo geográfico, la geografía económica y el imperialismo en la obra de Estrabon”, *Studia Historica, Historia Antigua* 13-14, 1995-96, 311-330; G. Cruz Andreotti (ed.), *Estrabon e Iberia. Nuevas perspectivas de estudio*, Málaga 1999.

⁴ Estrab. XVII, 3, 24.

⁵ La peculiaridad del África es bien manifestada por Plin., *NH*. VIII, 42: *semper aliquid novi Africam adferre*.

1. Cronología del texto africano

En relación con la cronología de la redacción de la obra de Estrabon, debemos deslindar entre el momento efectivo de su redacción y la época concreta para la que resultan válidas sus informaciones. Respecto a lo primero sabemos, precisamente por sendas alusiones que efectúa en relación con el Norte de África, el momento justo de la finalización de su geografía, indudablemente al poner el punto final a este libro XVII. En concreto al tratar del territorio del pueblo de los maurusios o moros indicaba que entre ellos había reinado Juba, que era hijo del otro Juba soberano de Numidia que había combatido contra César en su momento, y que había recibido su reino sobre los moros de manos de Augusto⁶. Estos datos resultan plenamente congruentes con la época de vida de Estrabon que conocemos por otros datos. Pero sin embargo, Estrabon añadía que el rey mauritano había muerto muy recientemente por lo que había accedido al trono de los moros Ptolomeo, un hijo que Juba había tenido con una hija de Marco Antonio y de Cleopatra⁷. Y también justo al final de su obra indicaba Estrabon que el África estaba integrada en una provincia romana consular, pero que también existía otra parte de los territorios que estaban sujetos a Juba II y, en ese momento, a su hijo Ptolomeo⁸.

Estas dos referencias, recogiendo en ambos casos un dato similar, resultan preciosas para la datación del momento final de su obra. En la primera ocasión afirma que la sucesión al trono de los moros se había producido muy recientemente, mientras en la segunda su propia forma de la expresión sugiere que se trata de un añadido último sobre un texto anterior en relación con el personaje del rey Ptolomeo. A partir de aquí debemos considerar el momento concreto en el que se

⁶ Sobre el acceso de Juba II al trono de Mauretania, patrocinado directamente por Augusto, *vid.* en fechas muy recientes E. Gozalbes, “Aspectos y problemas del Marruecos antiguo”, *Hespéris-Tamuda* 49, 2015, 30-38.

⁷ Estrab. XVII, 3, 7.

⁸ Estrab. XVII, 3, 25. Sobre el África romana en época de Augusto naturalmente la bibliografía es muy numerosa. Remitimos especialmente a la monografía clásica de P. Romanelli, *Storia delle province romane dell’Africa*, Roma 1959, al importante volumen de M. Bénabou, *La résistance africaine a la romanisation*, Paris 1976 que destacaba muy bien la etapa de Augusto como un antes y un después en la historia del África romana, y en fechas mucho más recientes Y. Le Bohec, *Histoire de l’Afrique romaine, 146 avant J. C.-439 après J. C.*, Paris 2005 y J. M. Lassère, *Africa, quasi Roma, 256 av. J. C.-711 apr. J. C.*, Paris 2015.

produjo el fallecimiento del rey Juba II, que podemos deducir a partir de los datos recogidos por parte de Tácito. A partir de los mismos sabemos bien que fue en el año 24 cuando se produjo ese fallecimiento del rey Juba II de Mauretania⁹, por lo que este punto final y añadido de los escritos del libro XVII de Estrabon debió de producirse hacia el año 25, por tanto en época de Tiberio.

2. Las fuentes y su antigüedad

Por el contrario, una conclusión bien distinta debe de obtenerse en relación con la cronología de las informaciones africanas que están recogidas en el libro XVII de la obra de Estrabon. Ciertamente en los escritos de Estrabon existe una cierta actualización de los datos a su propia época, incluso como hemos visto a su propio día en el caso de la sucesión al trono de los moros, pero no lo es menos el carácter arcaico que destilan una buena parte de las informaciones. Las mismas parecen reflejar un momento bien anterior a su propia época. Este hecho se distingue muy bien en la parte inicial de la descripción africana, cuando se habla de la tierra de la Maurosia en denominación griega (que es la Mauretania, actual Marruecos) y del pueblo de los moros.

Al tratar de la zona atlántica del África afirmaba que muchos escritores habían incorporado numerosas falsedades acerca de estas regiones¹⁰, incluyendo sobre todo una referencia genérica al desconocido periplo de Ofelas, añadiendo a continuación otros datos como el de la existencia del antro con un altar dedicado a Hércules que nunca cubría la marea¹¹, o la presencia en esta zona de numerosas

⁹ En efecto, Tácit., *Ann.* IV, 5 menciona a Juba II como vivo y reinante todavía en el año 23, en el curso del final del conflicto contra los númidas y moros de Tacfarinas. De igual forma, el mismo Tácit., *Ann.* IV, 26 indicaba que a finales del verano del año 24 una embajada romana acudió ante Ptolomeo para entregarle los títulos de rey aliado y amigo del pueblo romano, así como los ornamentos triunfales. Este hecho indica que el rey Juba debió fallecer justo a comienzos del año 24. Sobre el reino de Mauretania bajo estos reyes *vid.* sobre todo la obra de M. Coltelloni-Trannoy, *Le Royaume de Maurétanie sous Juba II et Ptolémée*, Paris 1997.

¹⁰ Debía de ser una fama bastante general, pues tratando del territorio de Lixus también Plin., *NH.* V, 4 afirmaba que existía una *portentosa Graeciae mendacia*, pero que estas ideas fabulosas sobre la región también eran repetidas por otros autores más recientes, entre los que expresamente recoge al romano Cornelio Nepote.

¹¹ Plin., *NH.* V, 4 menciona la existencia de este altar dedicado a Hércules en el interior del estuario del actual río Loukkos, en Lixus: *amplectitur intra se insulam, quam solam e*

ciudades antiguas que habían sido arrasadas por parte de unos grupos africanos, en concreto los farusios y los nigritas¹². La primera parte de lo que se indica incluye la mención de la fuente antigua de referencia, un periplo supuestamente atribuido a un tal Ofelas; en realidad con casi total seguridad, detrás de esta confusa referencia se recoge lo que es una errata, probablemente por error de copista más que del propio Estrabon, al famoso texto del Periplo de Hannon, que es el que refiere precisamente la fundación de colonias o ciudades en la costa atlántica por parte de los cartagineses¹³.

Con anterioridad a estas consideraciones, Estrabon mencionaba el pueblo de los moros, y señalaba que en su tierra destacaba una ciudad concreta, la que nombra como *Trinx* según la denominación que afirmaba le daban los bárbaros, aunque seguidamente decía que Artemídro la llamaba *Lynx* y Eratóstenes *Lixos*, nombre éste ciertamente más correcto. Poco más adelante, antes de hablar de ese golfo con el altar a Hércules, Estrabon señalaba que el mismo se encontraba al Sur de *Lixos*¹⁴, justamente el nombre aportado por Eratóstenes. Pero sin embargo, con posterioridad Estrabon describe la navegación realizada desde el Atlántico hasta el Mediterráneo, señalando de nuevo las ciudades próximas a la costa y que debían de ser las correspondientes referencias portuarias para el tránsito náutico, es decir *Lynx*, *Zelis* y *Tinga*¹⁵. La propia denominación utilizada para la ciudad de *Lixus*, con el nombre de *Lynx*, apunta a que la descripción utilizada por Estrabon no es otra que el relato de la navegación realizada por Artemídro de Efeso hacia el año 100 a.C.¹⁶. Y más tarde Estrabon, tratando de la zona de Numidia, discu-

vicino tracto aliquanto excelsiore, non tamen aestus maris inundant. Exstat in ea et ara Herculis...

¹² Estrab. XVII, 3, 3.

¹³ E. Gozalbes, “El supuesto periplo de Ophelas en el África atlántica”, *Latomus*, 73 (1), 2014, 32-44. Sobre el Periplo de Hannon, cuyo relato aparece en el *Codex Vaticanus*, los estudios son particularmente numerosos. Fue objeto ya de una extensa transmisión en la antigüedad, sin duda dificultosa; E. Gozalbes, “En torno a la transmisión antigua del Periplo de Hannon”, *Anuario de Estudios Atlánticos* 60, 2014, 489-513.

¹⁴ Estrab. XVII, 3, 2.

¹⁵ Estrab. XVII, 3, 6.

¹⁶ Pese a todo debe indicarse que Estrabon también utiliza una fuente romana, los escritos de Tanusio Gemino, para mencionar la existencia en la zona de *Lixus* de una tumba monumental atribuida a Anteo y que habría mandado explorar el general Sertorio; Estrab. XVII, 3, 8. *Vid.* L. A. García Moreno, “Tanusio Gemino ¿historiador de Tángen o de *Lixus*”, *Homenaje al profesor Presedo*, Sevilla 1994, 463-474.

tía las informaciones contrapuestas de Posidonio y Artemídoro¹⁷. Por último, en menciones posteriores el geógrafo incluía datos valiosos acerca de la afección en el territorio africano de las campañas militares de César¹⁸, y que naturalmente no podían proceder de esas arcaicas fuentes anteriores.

Todo ello apunta a una secuencia de fuentes principales usadas por Estrabon en relación con el Norte de África, a partir de las siguientes observaciones:

1. El fundamento más antiguo, y particularmente esquemático, se encuentra en la aportación geográfica de Eratóstenes, de finales del siglo III a.C., como es sabido con datos fundamentalmente recogidos en Alejandría. Se trata de unos datos con muy escasa validez ya en ese tiempo, aunque al final de cuentas era Eratóstenes el geógrafo anterior cuya aportación pretendía superar; en el libro XVII Estrabon menciona en cinco ocasiones a su antecesor.

2. Estrabon utiliza en diversas ocasiones las consideraciones antropológicas de Posidonio, y lo hacía fundamentalmente para ponerlas en cuestión; en el libro XVII menciona cuatro veces a Posidonio.

3. Utilización básica del relato de la navegación de Artemídoro de Éfeso, efectuada hacia el 100 a.C.; en el libro XVII de la Geografía de Estrabon se menciona en cinco ocasiones a Artemídoro.

4. Añadido de un texto desconocido que narra las actuaciones de César en el 46 a.C., con la situación de alteración en las ciudades del ámbito del África Proconsular; de hecho César es mencionado en seis ocasiones. Esta documentación en general no presentaba una simpatía hacia el partido de César, en la medida en que afirmaba la fuerte afección destructiva de sus actuaciones.

5. A lo anterior se unen testimonios sueltos posteriores, como los ya referidos a los reyes moros, o a la refundación de la ciudad de Cartago que era ya en esos momentos la más próspera de las ciudades africanas¹⁹. Existen, por tanto, algunas incorporaciones romanas más recientes en datos puntuales, entre las que se incluye la propia actualización referida a los reyes moros.

Esta aproximación que realizamos, sin responder a todas las interrogantes que pueden suscitarse, si nos permite efectuar una aproximación bastante concreta a la sucesión y a la cronología de las fuentes de la descripción africana de Estrabon. Los datos apuntan a que el texto fundamental utilizado por el geógrafo en relación

¹⁷ Estrab. XVII, 3, 10.

¹⁸ Estrab. XVII, 3, 12.

¹⁹ Estrab. XVII, 3, 15.

con el Norte de África fue el relato de la navegación de Artemídoro de Éfeso, con lo que la cronología del fundamento de su información es anterior en poco más de un siglo al momento en los que plasmó esa información. Así pues, el estado de la etnografía africana de Estrabon dista mucho de ser el que realmente estaba vigente en la época de Augusto, si bien es indudable que debieron existir elementos comunes entre una situación y la otra. Este hecho es importante ya que los datos de la época del Principado son los que estaban presentes en la geografía de Agripa que tomó los datos básicamente de los escritos de Juba II.

3. Etnografía general africana

El hecho de que la etnografía de Estrabon no corresponda propiamente a la de su época explica el que sus datos no coincidan, o por lo menos no lo hagan enteramente, con los que ya eran propios a partir de las fuentes históricas del momento²⁰. En este sentido, resulta particularmente significativo el que Estrabon se limite a mencionar al pueblo de los garamantes²¹, pero no conozca la famosa campaña militar que en el 19 a. C. Lucius Cornelius Balbus realizó contra ellos²². Tampoco Estrabon menciona siquiera al pueblo de los Musulames, que era el grupo étnico que en la zona de Numidia precisamente en esos momentos constituía ya un referente imprescindible para los romanos, debido a los choques que mantenían con los mismos²³. Tampoco Estrabon conocía siquiera la existencia de la potente revuelta númida de Tacfarinas, jefe de los Musulames, antiguo soldado desertor, producida entre el 17 y el 24, que como es sabido nucleó también a importantes grupos gétulos y de moros que no estaban sometidos. Y ello es muy relevante porque precisamente se estaba produciendo en los momentos en los que escribía,

²⁰ La relación de nombres de pueblos, con las fuentes que los mencionan y su posible localización, *vid.* J. Desanges, *Catalogue des tribus africains à l'Ouest du Nil*, Dakar, 1962 ; *vid.* igualmente A. Ibba y G. Traina, *L'Afrique romaine, de l'Atlantique à la Tripolitaine (69-439 ap. J. C.)*, Paris 2006, 81. *Vid.* también una relación con informaciones de épocas diversas en S. Perea Yébenes, "África barbarica", *Hispania romana y el Norte de África. Ejército, sociedad, economía*, Sevilla 2003, 11-49.

²¹ Estrab. XVII, 7, 23, y anteriormente en II, 5, 33.

²² Plin., *NH.* V, 5; M. Rachtet, *Rome et les africains. Un problème militaire d'Auguste à Dioclétien*, Bruselas 1970, 70 y ss.

²³ Campaña de Cossus Cornelius Lentulus contra Musulames y Gétulos mencionada por Vell. Pat. II, 116, 2; Y. Le Bohec, *La Troisième Légion Auguste*, Paris 1989, 339.

y acababa justamente de ser liquidada cuando daba por finalizada su obra²⁴. Y también, aunque no resulte un argumento definitivo, el que todavía mencione bajo el nombre griego a los que en esos momentos ya eran conocidos como Autololes, citados con este nombre ya por Agripa²⁵.

En cualquier caso, es cierto que en la obra de Estrabon encontramos ya las precisiones características de una información geográfica mucho más completa de la disponible en otros autores anteriores. En la visión de Estrabon aparecen en general tres categorías diferentes de pueblos, alineados desde el Sur al Norte, y cuyo color de la piel se iba oscureciendo en esa misma dirección. A grandes rasgos esta misma relación del libro XVII la incluyó con anterioridad en el libro II, cuando indicaba que la mayor parte de los pueblos que habitaban en África eran desconocidos, por no haber sido recorridas sus zonas propias por ejércitos ni por personas del Mediterráneo²⁶. Sin duda como rasgo fundamental en la propia diferenciación se encontraba el clima, en especial el desigual reparto del agua: así la zona más septentrional era fértil, la zona oceánica tenía una fertilidad media, mientras los territorios meridionales estaban muy mal cultivados y en su mayor parte eran arenosos y desérticos. En relación con los distintos pueblos, esta geografía producía el siguiente reparto:

— En el extremo meridional, en las zonas más alejadas del dominio romano, se hallaban los etíopes, acerca de los que apenas se tenían noticias, aparte de que se encontraban en unas zonas quemadas por el sol. Esa zona de los etíopes era de una enorme extensión, de tal forma que para identificar a los del Sur de Marruecos se utilizó la denominación de “etíopes occidentales”.

— En una zona intermedia entre las poblaciones de carácter mediterráneo, y las etíopes, se hallaban unos tipos de gentes considerados a su vez como intermedios, entre los que Estrabon nombró a los garamantes de Oriente, a los farusios y nigritas del Occidente, así como al más genérico de los gétulos que estaban extendidos de Oriente a Occidente.

— En las zonas mediterráneas se hallaban más allá de las Sirtes los psilos y masamones, en la zona del África Proconsular se encontraban los asbistas y los bizacios, y después estaban los númidas, los principales de los cuales eran los massyles y los massaesytes, y finalmente hacia el Oeste estaban los moros o

²⁴ Sobre la revuelta de Tacfarinas la bibliografía es también muy numerosa; *vid.* R. Syme, *Roman Papers*, I, Oxford 1979; Y. Le Bohec, 343-347 con la bibliografía anterior.

²⁵ Agripa en Plin., *NH.* V, 9: *Gaetulos Autololes*.

²⁶ Estrab. II, 5, 33.

maurusios²⁷. Y respecto a las fieras, todo el país africano estaba plagado de ellas, de tal forma que sus habitantes mostraban una habilidad excepcional en su caza, y se los proporcionaban a los romanos para sus juegos y espectáculos²⁸. Este hecho es importante porque sabemos por las fuentes que, efectivamente, desde la época del rey Bochus I de los moros, las Mauretanas exportaron fieras a Roma para su utilización en los espectáculos de anfiteatro. Sin duda, en el marco de las exportaciones africanas en dimensiones era una anécdota, pero no lo era en el terreno simbólico: el África salvaje mandaba productos para el control y victoria de los romanos.



Fig. 1. Las poblaciones norteafricanas a partir de la descripción de Estrabon.

4. Los distintos pueblos

Al tratar de la Mauretania o Maurosía, Estrabon afirmaba que el nombre de moros era el utilizado por los romanos, pero que también era el que se daban a sí mismos los miembros de este pueblo; este hecho refleja que el nombre en realidad no procedía del griego sino de su propia denominación original. Según Estrabon se trataba de un pueblo africano grande y próspero que estaba separado de Hispania por el estrecho²⁹. Este hecho lo confirma Plinio cuando señalaba que los moros eran los que habían dado nombre al país, aunque la mayor parte de los autores los conocían por el nombre (griego) de maurusios³⁰. Sin duda y debido

²⁷ Estrab. II, 5, 33

²⁸ Estrab. II, 5, 33.

²⁹ Estrab. XVII, 3, 2.

³⁰ Estrab. XVII, 3, 17. También Vitrubio VIII, 2, 16: *Maurusia, quam nostri Mauretanium*

a su nombre de origen indígena, los autores de lengua o cultura griega creyeron que la denominación se debía al color moreno peculiar de la piel de los moros. En este mismo sentido, en la época del cambio de Era el escritor Manilio afirmaba que la Mauretania recibía ese nombre debido al color oscuro de la piel de sus habitantes³¹. En juego de palabras Pomponio Mela afirmaba que los habitantes de la Mauretania eran *gentis obscura*³². Todo ello permite reconocer en ese carácter moreno de la piel de los moros la continuidad histórica de los rasgos físicos característicos del beréber.

Seguidamente Estrabon describía a los moros como unas gentes que eran guerreras, un elemento muy significativo siempre en poblaciones que se encontraban en los límites de la civilización. Esa antigua raíz guerrera la encontramos también en su tradición de participación antigua como mercenarios en el ejército cartaginés³³. El geógrafo afirmaba que estas poblaciones en todos los aspectos eran muy similares a los númeridas, así como en general a todos los pueblos africanos³⁴. Así pues, en esta época ya se deslindaban los pueblos africanos, si bien se destacaba el que sus características eran similares, es decir que los fundamentos de todos y formas de vida eran parejos. En concreto, según señalaba Estrabon los moros se dejaban el pelo largo y solían llevar barba, como vemos rasgos físicos todos ellos propios de los bárbaros, y se adornaban con bastante cuidado: “combaten la mayor parte del tiempo a caballo y llevan lanza”, aunque también solían portar una pequeña espada. Utilizaban como escudo una piel de elefante para protegerse, aunque también tenían escudos redondos de cuero, y se cubrían muchas veces con pieles de leones, de leopardos o de osos, que utilizaban como manta para dormir, si bien vestían con túnicas con grandes bandas sin cinturón. Sus caballos eran muy dóciles de tal manera que los seguían a todas partes. Otro dato que reflejaba Estrabon era el que según algunos los moros eran indios que habían llegado a la zona con el ejército de Heracles³⁵.

appellant.

³¹ Manil., *Astr.* IV, 726-727.

³² Mela I, 5.

³³ E. Gozalbes, “La imagen de los mauri en Roma (siglos III-II a.C.)”, *Latomus* 50, 1991, 38-55. En general sobre las fuentes acerca de los moros *vid.* C. Gebbia, “I Mauri: profilo storico”, *L’Africa Romana*, XV, Roma 2004, 479-504.

³⁴ Estrab. XVII, 3, 7.

³⁵ Esta creencia venía sin duda reforzada por el color moreno de la piel que, como hemos visto, caracterizaba a los moros. Precisamente en la etnografía africana recogida por

A continuación Estrabon mencionaba las poblaciones que se hallaban al Sur de los moros, entre la tierra de éstos y la de los desconocidos etíopes occidentales, como eran dos grandes grupos conocidos como los farusios y los nigritas. En principio esta ubicación, en el contexto de la etnografía africana de Estrabon, sugiere el que tanto los unos como los otros formaban parte del complejo conceptual más amplio de los gétulos. Este hecho no ha sido hasta el momento suficientemente destacado por parte de la historiografía. Por otra parte estos pueblos de farusios y nigritas desaparecieron más adelante en las informaciones sobre el África.

El último autor en mencionarlos es Pomponio Mela, quien los ubica al Sur de los moros y al Norte de los etíopes³⁶, lo que confirma esa pertenencia al ámbito gétulo, como un espacio físico y étnico intermedio. Pero además, en otro lugar Mela los ubica en el litoral gétulo: *Pharusii, Nigritarum, Gaetulorumque passim vagantium ne litora quidem infecunda sunt, purpura et murice efficacissimus ad tigendum ad tigendum, et ubique quae tinxere clarissima*³⁷. Si tenemos en cuenta que esta zona de la Getulia atlántica es la que Plinio puso en directa relación con el pueblo de los autololes³⁸, pocas dudas pueden tenerse acerca de que eran poblaciones gétulas, pero además que las mismas fueron después conocidas como autololes.

Estrabon afirmaba que los farusios se encontraban con los moros solo en muy raras ocasiones, lo cual parece manifestar una lejanía entre unos y otros y una cierta hostilidad a partir de evitarse. Afirma que farusios y nigritas atrevesaban los desiertos meridionales; para ello, bajo el vientre de sus caballos colgaban odres llenos de agua y viajaban llegando incluso hasta la zona de *Cirta* en la zona de los Chotts. Esta mención de Estrabon refleja la indudable existencia de un gran nomadismo entre determinadas poblaciones moras meridionales, pero sobre todo de una forma mucho más específica entre sus vecinos gétulos del Sur de Marruecos y de Argelia, en un desconocido pero innegable pasillo de comunicación. En este sentido, parece bastante claro que estos desplazamientos de poblaciones nómadas por amplias zonas meridionales deben ponerse en relación con la representación

Salust., *Bell. Iug.*, 18 los moros aparecen como descendientes de la mezcla de los medos venidos con el ejército de Hércules con los getulos, base poblacional previa. Esta etnología estaba tomada de fuentes cartaginesas, pues Salustio afirmaba que los datos los había tomado de los libros púnicos de la biblioteca real de Numidia.

³⁶ Mela I, 4.

³⁷ Mela III, 10.

³⁸ Plin., *NH.* VI, 201.

de los carros rupestres en los grabados del arte rupestre del Sur de Marruecos, Argelia y del Sahara³⁹.

Por el contrario, las informaciones de Estrabon sobre los dos grandes grupos étnicos númeridas, los masaesytes y sobre los massytes, son mucho menores, y tan sólo pueden considerarse integradas a partir de la referencia anterior a la similitud en todos los aspectos respecto a los moros y a la conformación de su ejército como componente étnico. Así indicaba que los primeros estaban separados de los moros por el río *Molochath*, y que habían sido gobernados primero por el rey Sifax, después por parte de Masinissa y de Micipsa⁴⁰; el país de los númeridas massytes comenzaba en el cabo Triton⁴¹. El geógrafo griego recogía una gran alabanza de la actuación civilizadora del rey Masinissa, y formulaba una determinada interpretación en relación con el origen de los númeridas massytes y massaesytes: su tierra era muy fértil pero la misma estaba plagada de animales salvajes, por lo que ante la inseguridad reinante, estas gentes númeridas prefirieron dedicarse a luchar los unos con los otros, con el fomento del bandolerismo⁴². Esto les condujo a desarrollar una vida errante, origen supuesto del nombre de los númeridas (=nómadas) al igual que los pueblos que se veían afectados por la pobreza de las tierras y el clima⁴³.

Después de hablar de la ciudad de Cartago, con algunos datos interesantes sobre la misma, indicaba que se hallaba la tierra de los libiofenicios; se trata de una referencia sin duda a los pobladores de la zona costera que constituían una mezcla

³⁹ E. Gozalbes, “Pharusians and Nigritas, people of the northern Saharan border”, *Sahara. Prehistory and History of the Sahara* 24, 2013, 155-160.

⁴⁰ Estrab. XVII, 3, 9.

⁴¹ Estrab. XVII, 3, 13.

⁴² Resulta interesante comparar esta interpretación con la que el mismo Estrab. III, 3, 5 y III, 3, 8 aplica a los pueblos de la cordillera cantábrica hispana. Afirmaba el geógrafo que debido a la pobreza de los habitantes de zonas montañosas, éstos atacaban a las poblaciones campesinas de los llanos, y a su vez éstos para defenderse abandonaron los cultivos y se multiplicó el bandolerismo. Roma había tomado las medidas para solucionar esta situación, obligándolos a abandonar las montañas y a establecerse en poblados (es de suponer que agrícolas) con condiciones mejoradas. En III, 3, 8 indicaba que además ese carácter feroz de cántabros y otros pueblos también podría explicarse por la dureza del clima; *vid.* entre otros I. González Ballesteros, “El estereotipo del bárbaro y la imagen de la civilización en el occidente romano en la Geografía de Estrabon”, *Espacio, Tiempo y Forma, Historia Antigua* 22, 2009, 259-260.

⁴³ Estrab. XVII, 3, 15.

entre púnicos y africanos⁴⁴, por otra parte un elemento característico del mestizaje que en la costa norteafricana, al igual que en la hispana, supuso la colonización púnica. Pero sobre todo Estrabon destacaba con posterioridad la mención del pueblo de los garamantes, a los que consideraba que se hallaban “por encima” (en teoría por tanto al Norte) de los gétulos. La población garamante era muy frugal, practicaban la poligamia, y eran unas gentes con vida muy similar a la de los nómadas de Arabia. Este hecho reflejaba el que desarrollaban sobre todo la ganadería, con una gran producción de caballos, y las ovejas de las que tomaban tanto la leche como la carne⁴⁵. Pero es cierto que más adelante el propio Estrabon señalaba que por el interior del África existía una tierra árida y nada productiva, en la que recogía la identidad de pueblos africanos: los nasamones, los psilos, los gétulos y finalmente los garamantes, al Este de todos los cuales se hallaban ya los marmáridas⁴⁶.

La obra de Estrabon, si bien conservada en la biblioteca imperial de Roma, constituyó un fundamento informativo para otros autores posteriores. Sobre todo unas informaciones muy comunes con las de Estrabon encontramos en algunos escritores del círculo que se recogió por parte de C. Müller como los “geógrafos griegos menores”. Así Dionisio, en su descripción del orbe, mencionaba en el extremo meridional a los etíopes, y sobre ellos en las zonas mediterráneas en el extremo occidente a los moros, al Este de los que se hallaban muchísimos pueblos nómadas, en especial los masasesyles y los massyles que deambulaban por campos y selvas⁴⁷.

Igual mención encontramos en otro autor, Prisciano⁴⁸, que precisaba que los etíopes llegaban hasta la zona litoral de la isla de *Cerné*⁴⁹. Por su parte, Eustaquio mencionaba en el extremo occidente a los moros, que poblaban amplias regiones, después de los que se hallaban numerosas naciones nómadas⁵⁰. Finalmente, en época muy tardía, aunque con datos de esta época, en la descripción de Festo Avieno se continuaba el mismo estilo para reflejar que en las regiones más occidentales del Norte de África habitaban los moros, y vecinos de ellos se encontraban los

⁴⁴ Así Liv. XXI, 22, 3: *mixtum Punicus Afris genus*

⁴⁵ Estrab. XVII, 3, 19.

⁴⁶ Estrab. XVII, 3, 23.

⁴⁷ Dion., *Orb. Desc.* 184-188

⁴⁸ Prisc., 174-179.

⁴⁹ Prisc., 207-208.

⁵⁰ Eust., 185-196.

númidas, en concreto los massyles⁵¹, añadiendo después que en las zonas meridionales se encontraban a los gétulos y nigritas⁵².

5. Reflejo literario

En la literatura latina los datos recogidos de la obra de Estrabon, bien de forma directa en la misma, bien a través de su derivación en otros escritos, tuvieron una cierta presencia. Incluso puede ponerse en relación la obra poética de Virgilio, en la medida en la que su narración de la presencia africana de Eneas integraba nombres de pueblos del Norte de África acerca de los que tenía referencias⁵³. Pero sobre todo nos referimos a las informaciones que aparecen en las últimas décadas del siglo I en dos obras literarias, que trataban de reflejar momentos más antiguos y que mencionaron diversos grandes pueblos africanos. La primera obra a la que nos referimos es la de Silio Itálico y estaba ambientada en la Segunda Guerra Púnica. La segunda es la obra de Lucano y que estaba ambientada en el conflicto cesariano. Pese a la antigüedad de estos hechos, lo cierto es que los datos de los pueblos africanos que aparecen en las mismas corresponden en realidad a momentos más cercanos. Y de hecho, en la revisión de los nombres de esos pueblos podemos detectar con bastante claridad que el estado de la información no es en absoluto el de finales del siglo I, sino que por el contrario corresponde a una situación en todo punto similar a la recogida por Estrabon.

A partir de la visión de estos poetas encontramos la siguiente lista de los grupos étnicos norteafricanos:

1. Poblaciones orientales:

- Gétulos, citados en las Sirtes por Virgilio⁵⁴.
- Marmaridas, citados por Silio⁵⁵ y Lucano⁵⁶.
- Nasamones, presentes en Silio⁵⁷ y Lucano.

⁵¹ Avien., *Desc. Orb.* 277-280.

⁵² Avien., *Desc. Orb.* 321-322.

⁵³ El rey de los africanos que se relacionaba con Elissa, en su pretendido matrimonio con ella, aparece mencionado con el conocido nombre de Iarbas, aunque en este caso es considerado como un gétulo; Virg., *Aen.* IV, 326.

⁵⁴ Virg., *Aen.* V, 51 y V, 192

⁵⁵ Sil., *Pun.* III, 300-301.

⁵⁶ Lucan., *Fars.* IV, 676-686 menciona los diversos pueblos africanos.

⁵⁷ Sil., *Pun.* XVI, 636.

- Bactriadas citados por Silio⁵⁸.
- Garamantes, citados por Virgilio⁵⁹, Silio⁶⁰ y Lucano).
- 2. Poblaciones africanas:
 - Maces o Macies (Silio) o Macizes (Lucano).
- 3. Poblaciones númeridas:
 - Númeridas, citados por Virgilio⁶¹ y por Lucano.
 - Massyles, citados por Virgilio⁶².
 - Massilios de Silio⁶³ y Lucano.
- 4. Poblaciones moras:
 - Moros, mencionados por Virgilio⁶⁴, Silio⁶⁵ y Lucano.
- 5. Poblaciones gétulas occidentales:
 - Gétulos, Silio⁶⁶ y Lucano.
 - Autololes, citados por Silio⁶⁷ y Lucano.

En esta relación destacan algunos rasgos de primitivismo en relación con los pueblos. De una forma muy señalada la división de los númeridas en dos grupos, si bien no está presente en todos los escritores. Pero aparece un rasgo nuevo en este caso como es de la mención de los autololes. Nos encontramos, por tanto, naturalmente que de una forma muy genérica, con la misma geografía étnica que en el caso de Estrabon y que contiene rasgos propios de los siglos II y I a. C. mucho más que los de la época imperial.

⁵⁸ Sil., *Pun.* II, 60-67.

⁵⁹ Virg., *Aen.* VI, 794; en IV, 198 cita una ninfa garamante.

⁶⁰ Sil., *Pun.* I, 416.

⁶¹ Virg., *Aen.* IV, 40-43.

⁶² Virg., *Aen.* IV, 132 como équites; IV, 483 como *massylae gentis*; VI, 60 *massylum gentes*; IV, 132 como *massyli equites*

⁶³ Sil., *Pun.* IX, 221; *Pun.* XII, 276.

⁶⁴ Virg., *Aen.* IV, 206.

⁶⁵ Sil., *Pun.* XVI, 553-554. En IX, 221 los considera terribles; Sil., *Pun.* XVI, 633. *Vid.* igualmente Sil., VIII, 26.

⁶⁶ Sil., *Pun.* II, 60-67.

⁶⁷ Sil., *Pun.* II, 60-67.

Conclusiones

La visión que Roma tuvo sobre el Norte de África estuvo repleta de unos componentes simbólicos de fuerte carácter exótico. El África era peculiar por su clima, con los desiertos meridionales, y lo era también por sus producciones, en especial por la peculiar fauna salvaje. Pero el África era también fuertemente exótica debido a otro componente: desde las Sirtes hasta el Atlántico, existía una gran cantidad de población autóctona, organizada de una forma étnica y en buena parte tribal. De ella, unos grupos septentrionales eran civilizados, estaban “domesticados”, hecho facilitado por la propia naturaleza, la riqueza productiva de las tierras, pero también por la acción política: primero por la actuación transformadora de Masinissa, que engloba la actuación sin duda de los reyes númeridas y moros, pero más adelante debido a las acciones realizadas por parte de los romanos. Pero en dirección meridional, según se hacían más duras las condiciones climáticas, también las posibilidades de vida y la densidad del poblamiento iban disminuyendo. Así para Estrabon existía una dicotomía entre el África civilizada y el África bárbara, el de las poblaciones nómadas.

En lo que respecta a las informaciones concretas, las mismas reflejan claramente un carácter a la vez preciso y a la vez arcaico. Sin duda, en la época de Augusto ya existían datos novedosos en relación a los garamantes y nasamones, como poblaciones en relación más o menos difícil con los romanos, y sobre todo en relación con la ignorada aparición del pueblo de los Musulames, establecidos en zonas orientales de la actual Argelia, y cabeza desde esos momentos de confederaciones que hicieron frente a Roma, de forma muy señalada en el conflicto de Tacfarinas. De hecho, los moros (en la terminología griega maurusios) aparecen de forma exclusiva como los habitantes de Marruecos, y no de la posterior Mauretania Cesariense. Todo ello señala que los datos de Estrabon, que corresponden a una mayor precisión informativa que en otros autores anteriores, son de muchas décadas antes de su plasmación. En este sentido, a grandes rasgos puede indicarse que si el cierre del escrito africano de Estrabon se produjo hacia el año 25, los datos étnicos corresponden en realidad a la primera mitad del siglo I a. C.

Recibido: 15/5/2016

Aceptado: 13/7/2016

Estrabon y la geografía étnica del África romana

RESUMEN: Dentro de la escasez de la información concreta acerca de los pueblos indígenas del Norte de África, el geógrafo Estrabon constituye una excepción. Sus datos son lo suficientemente amplios y relativamente sencillos como para establecer un esquema general acerca de la ubicación de los mismos. Sin embargo, el mayor problema radica sin duda en relación con la cronología concreta de esa geografía étnica reflejada por Estrabon que aparenta ser muy anterior a su propia época.

PALABRAS CLAVE: pueblos africanos, moros, númidas, geografía antigua, romanización.

Strabo and the Ethnic Geography of Roman Africa

ABSTRACT: Bearing in mind the lack of concrete information about the indigenous peoples of North Africa, the geographer Strabo is an exception. The data that he has provided are wide enough and relatively simple to establish a general outline about the location of these peoples. However, the biggest problem is the specific chronology of the ethnic geography reflected by Strabo, which appears to be much more before his own time.

KEYWORDS: African peoples, Moors, Numidians, ancient geography, romanization.